

Avistaje del autor

Ray Bradbury nació el 22 de agosto de 1920 en Wakegan, Illinois. En 1942, su familia se estableció en Los Ángeles. En esa ciudad residirá el resto de su vida.

De origen humilde, Bradbury no pudo realizar estudios universitarios, aunque tuvo una férrea y entusiasta formación autodidacta en las bibliotecas públicas de la ciudad. Entre 1938 y 1942 trabajó como vendedor de periódicos y en 1943 se dedicó de lleno a la escritura. Pocos años antes había logrado publicar por primera vez un cuento, "El dilema de Hollerbochen". A partir de entonces ingresará al floreciente mercado literario estadounidense, proliferante en publicaciones dedicadas a la narrativa de género. Como en el caso de tantos escritores norteamericanos, el ritmo de su prosa está marcado por las exigencias de las revistas de tirada masiva. El desarrollo formal de géneros como la ciencia ficción y el policial negro a mediados de siglo XX estuvo íntimamente vinculado con el emergente mercado editorial norteamericano, en particular a los *pulps*, revistas baratas que sirvieron de plataforma de lanzamiento para escritores de la talla de Dashiell Hammett, Raymond Chandler o Philip Dick. Así, buena parte de los cuentos de *Crónicas Marcianas* fueron publicados por primera vez en *Planet Stories*, antes de su consagración bajo el formato libro.

Con la publicación de *Crónicas Marcianas* en 1950, Bradbury conoció el éxito de manera temprana. Sus cuentos comenzaron a ser requeridos por las revistas más prestigiosas de ciencia ficción al mismo tiempo que proliferaron las ediciones del libro. Un año más tarde publicó *El hombre ilustrado*, una colección de cuentos índole fantástica. De 1953 es *Fahrenheit 451*, su novela más popular, en la que nuevamente incursiona en el género por el que será reconocido a lo largo de su vida. Inscribiéndose en la tradición integrada por George Orwell, Yevgueni Zamiatin y Aldous Huxley, Bradbury imagina un futuro distópico en donde un estado todopoderoso tritura la libertad de los individuos, sumergiéndolos en un conformismo que linda la idiotez.

Escritor profesional, Ray Bradbury también fue guionista de cine. Su trabajo más recordado fue en *Moby Dick* (1956), la adaptación de la novela de Herman Melville realizada por John Hudson. En 1966 se estrena la versión cinematográfica de *Fahrenheit 451*, dirigida por el director francés François Truffaut, quizás la más lograda y célebre adaptación de un relato suyo.

Ray Bradbury incursionó en los más diversos géneros: el fantástico, el policial, incluso el realismo en su variante costumbrista. Renegó de la etiqueta de autor de ciencia ficción; su territorio, argumentaba, era el de la fantasía. Diferenciándose de los autores clásicos del género, no mostró intención alguna por escribir "literatura de anticipación" ni de justificar las peripecias de sus historias en largas parrafadas pretendidamente científicas. El verosímil de sus relatos, en cambio, parece más cercano al de los relatos de hadas o a de los cuentos de niños. Menos que una inocente exigencia de científicidad, en los relatos de Bradbury se plantea, más bien, un pacto con el lector: se le exige la suspensión temporal de la credulidad para sumergirse en los mundos posibles.

A lo largo de su vida recibió infinidad de premios, entre ellos el Seiun, el Premio Mundial por la fantasía, el Bram Stoker y el Retro Hugo. En tanto, en 1989 fue nombrado Gran Maestro de la Asociación de Autores de Ciencia Ficción Norteamericanos. En su honor, en el año 2000 un asteroide fue bautizado con su nombre.

Falleció en Los Ángeles el 15 de junio de 2012. Tenía 91 años.

Avistaje de la obra

Crónicas Marcianas desde el título y el índice parece inscribirse en la ciencia ficción imperante en las revistas de circulación masiva de su época, aquella que fantaseaba con viajes interplanetarios en un futuro más o menos cercano. Al mismo tiempo, la apelación a "lo marciano" sitúa al libro en una tradición que se remonta a *La guerra de los mundos* (1898) de H.G. Wells y a la célebre y

Falleció en Los Ángeles el 15 de junio de 2012. Tenía 91 años.

Avistaje de la obra

Crónicas Marcianas desde el título y el índice parece inscribirse en la ciencia ficción imperante en las revistas de circulación masiva de su época, aquella que fantaseaba con viajes interplanetarios en un futuro más o menos cercano. Al mismo tiempo, la apelación a “lo marciano” sitúa al libro en una tradición que se remonta a *La guerra de los mundos* (1898), de H.G. Wells y a la célebre y escandalosa versión radial ideada por Orson Welles en 1938. Sin embargo, los relatos de Bradbury realizarán un doble corrimiento. Por un lado, no habrá explicación “científica” alguna que explique cómo pudieron llegar los hombres a Marte ni cómo pudieron vivir con tanta soltura en un mundo diferente al nuestro. Si autores como Isaac Asimov necesitaban construir un verosímil científico que volviera creíbles sus ficciones hipotéticas, Bradbury construye un universo en donde la suspensión de la credulidad lectora es la única condición de verosimilitud. Si la ciencia ficción en su variante más rígida le otorga mayor peso al componente científico del género, la opción de Bradbury es la opuesta: más ficción, más fantasía, que ciencia. Quizás por ello sus narraciones han envejecido de manera mucho más digna que otras ancladas en las novedades científicas de su tiempo, que se volvieron obsoletas, cuando no risueñas, después de un par de lustros. La literatura suele ser cruel con las novedades, haciéndolas envejecer a toda velocidad, sin contemplaciones.

Según algunos teóricos, uno de los rasgos formales característicos de la ciencia ficción es el ambientar los relatos en el futuro pero narrados con verbos en pasado. Si bien *Crónicas marcianas* se sitúa en un escenario futurista (la primera narración de la colección transcurre en 1999, casi cincuenta años después de la publicación del libro), sus historias hablan de las problemáticas y miedos de su presente, las décadas de 1940 y 1950. A lo largo de sus páginas nos topamos con el temor al totalitarismo (“Usher II”), con el racismo de la sociedad norteamericana (“Un camino a través del aire”) o la posibilidad de una guerra nuclear (“La tienda de equipajes”). Si bien todo texto, aún las fantasías más disparatadas, terminan dando cuenta de su presente, la elección de Bradbury es consciente y parece responder a una demanda de índole moral. El futuro marciano se construye a imagen y semejanza de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, extrapolados con las herramientas de la imaginación fantástica. La lectura de *Crónicas marcianas* nos habla más de la imaginación de la catástrofe propia de 1950 que de un futuro que es ya nuestro presente.

Ambientado en el futuro y utilizando su presente como material narrativo, *Crónicas Marcianas* también hace uso del pasado. En su temprano prólogo al libro de Bradbury, Jorge Luis Borges subraya el “tono elegíaco” que atraviesa a los relatos. Desde “Ylla”, el primer cuento ambientado en Marte, las descripciones de la cultura extraterrestre subrayan su carácter milenario y decadente. El mar es “fósil”, “seco”, “muerto”; las casas son compartidas por generaciones y generaciones; el paisaje predominante es el desierto. Este tono se hará más fuerte a partir del cuento “Aunque siga brillando la luna”. En él, su protagonista, Jeff Spender, suerte de *alter ego* de Bradbury, no solo lamenta la pérdida de una cultura que supo conciliar religión y ciencia, arte y vida, sino que anuncia la degradación violenta del planeta rojo una vez colonizado por los terrícolas. Spender hace dos usos del pasado: el elegíaco para referirse a una civilización que considera superior pero agonizante; el del pesimismo moral, para referirse a la historia humana y cómo se repetirá en Marte. El pasado de la humanidad, argumenta Spender, está destinado a repetirse aún en otras geografías planetarias. Los relatos posteriores a “Aunque siga brillando la luna” darán cuenta de ello.

Hay una tercera forma en que los personajes humanos se posicionan frente al pasado. En cuentos como “La tercera expedición” o “El marciano”, lo elegíaco y el temor a repetir una historia trágica dejan paso a la nostalgia. Son, quizás, los cuentos que más se acercan al género fantástico, en tanto los personajes y el lector se encuentran presos de la vacilación: ¿eso que perciben es *real*? ¿Acaso se trata de una alucinación? En ambos, la duda se conjugará con la nostalgia por una unión familiar perdida para siempre. En “La tercera expedición”, los hombres caerán en la trampa de la añoranza por entregarse a la posibilidad de revivir un pasado familiar idealizado; no en vano los personajes antes de morir se encuentran reviviendo una segunda infancia: “el capitán (Lustig) subió las escaleras corriendo como un niño”. Algo similar ocurre en “El marciano”, donde

cuentos que más se acercan al género fantástico, en tanto los personajes y el lector se encuentran presos de la vacilación: ¿eso que perciben es *real*? ¿Acaso se trata de una alucinación? En ambos, la duda se conjugará con la nostalgia por una unión familiar perdida para siempre. En “La tercera expedición”, los hombres caerán en la trampa de la añoranza por entregarse a la posibilidad de revivir un pasado familiar idealizado; no en vano los personajes antes de morir se encuentran reviviendo una segunda infancia: “el capitán (Lustig) subió las escaleras corriendo como un niño”. Algo similar ocurre en “El marciano”, donde uno de los últimos habitantes de Marte se metamorfosea asumiendo la figura de los seres queridos ya fallecidos de los humanos con los que se encuentra. Si el pasado de la humanidad en su conjunto sólo puede ser interpretado como advertencia negra, el pasado de cada uno de los hombres tiene en la infancia, en la vida familiar, un paraíso perdido.

Buena parte de los cuentos del volumen dan cuenta de un universo en el que los vínculos familiares han sido dañados, quizás para siempre. Incluso en “Yllia”, narración que se focaliza sobre una pareja marciana, lo familiar aparece asociado a la monotonía, al tedio, a la violencia de los celos. Así, lo fantástico se articula con la nostalgia por los parientes perdidos en “El marciano”; en “Los músicos”, los niños son víctimas de la violencia paterna; “Los pueblos silenciosos” imagina un futuro en el que la técnica reemplazará, literalmente, a la familia. El cuento que transgrede esta norma es “El picnic de un millón de años”; no es casual que con él se cierre el volumen Allí, a diferencia de los otros relatos, Bradbury presenta una familia humana refundando Marte. El repentino giro optimista con el que se cierra el libro va de la mano con la imagen de una familia viviendo en armonía con la naturaleza. A la Utopía, nos dicen estas crónicas *Crónicas marcianas* hay que buscarla en el pasado. El único futuro deseable nada tiene que ver con el desarrollo tecnológico sino con un romántico retorno a la naturaleza y a lo familiar. Ray Bradbury invierte el tópico de la invasión marciana explotado por H.G. Wells en 1898. La novela del autor inglés podía leerse tanto como una crítica a la despiadada política colonial inglesa como una versión literaria del positivismo, doctrina científico-filosófica por entonces en boga. Los marcianos son imaginados como seres radicalmente diferentes a los hombres, con una inteligencia superior que impide todo contacto; en este contexto, cualquier intento de resistencia humana se vuelve fútil y la única esperanza de triunfo es del orden del milagro. Diferente es el caso de *Crónicas marcianas*. No sólo porque son los humanos quienes llegan a Marte sino porque ni siquiera puede hablarse de una invasión propiamente dicha. Si bien los hombres causan todo tipo de desmanes en el planeta rojo, no se trata de una guerra planificada como la imaginada por Wells. No hay escenas de batallas, ni ejércitos organizados, ni resistencia. En *Crónicas Marcianas* se presenta, más bien, una colonización sin imaginario bélico alguno. Desde “Ylla” hasta “Fuera de temporada” el trato entre humanos y marcianos es entre individuos, jamás entre ejércitos. Y salvo en “La tercera expedición”, no parece haber lugar para la resistencia de los colonizados. Por el contrario, se insinúa, más bien, que los marcianos aceptan el destino de pronta extinción. Que Bradbury elija hacer foco en las relaciones individuales antes que en las colectivas implica, por un lado, correrse de todo matiz épico; por el otro, que su crítica a la modernidad técnica sea de índole moral más que política. Si Wells denunciaba en clave las políticas expansionistas inglesas, Bradbury trabaja más bien con figuras individuales. La colonización humana en Marte no es parte de un plan estratégico de un estado, clase o corporación sino la suma de una pequeña multitud de individuos dispersos que poseen mismos deseos. El único asomo de resistencia ante este contexto, el de Spender en “Aunque siga brillando la luna”, también es individual. Una colonización sin guerra, decíamos, una colonización casi involuntaria, como si hubiera algo de inocencia en la maldad de los personajes.

En la narración de esta colonización se narra el proceso de reemplazo de una cultura por otra. En este sentido, el brevísimo relato con el que se abre el volumen, “El verano del cohete” bien puede ser leído como cifra del libro en su totalidad. Allí se narra la dramática transformación de la naturaleza de un bucólico Ohio producido por el despegue de un “cohete” espacial hacia Marte. La elección léxica no es fortuita: Bradbury se refiere a “cohete” (*rocket*) y no a “nave espacial” (*starship*), acentuando la connotación de destrucción que tiene el primer término. Al mismo tiempo, subraya la oposición entre naturaleza y arte por un lado y tecnología por el otro, propia de su concepción estética y moral del mundo. Sin que aún haya aparecido ningún personaje, el lector ya sabe que nada bueno le puede esperar a la población marciana una vez que los hombres lleguen a su

totalidad. Allí se narra la dramática transformación de la naturaleza de un bucólico Ohio producido por el despegue de un “cohete” espacial hacia Marte. La elección léxica no es fortuita: Bradbury se refiere a “cohete” (*rocket*) y no a “nave espacial” (*starship*), acentuando la connotación de destrucción que tiene el primer término. Al mismo tiempo, subraya la oposición entre naturaleza y arte por un lado y tecnología por el otro, propia de su concepción estética y moral del mundo. Sin que aún haya aparecido ningún personaje, el lector ya sabe que nada bueno le puede esperar a la población marciana una vez que los hombres lleguen a su planeta.

La colonización humana no adquiere la forma de la guerra sino, más bien, la del exterminio involuntario (los marcianos mueren de varicela) y la del reemplazo cultural. “La elección de los nombres” es ejemplar en este sentido. Allí se mencionan las nuevas formas con las que los humanos denominan a la vieja naturaleza marciana: “Los antiguos nombres marcianos eran nombres de agua, de aire y de colinas”; en cambio los nuevos son de esta índole: “Pueblo Hierro, Pueblo Acero, Ciudad Aluminio, “Aldea Eléctrica...”. La violencia es también simbólica e implica el borramiento de un pasado sabio y armónico. Nombrar, nos dice *Crónicas marcianas*, es una forma de estar en el mundo. Y los nombres humanos dan cuenta de su alienación, de su alejamiento de lo poético y de lo natural.

Crónicas Marcianas se cierra, decíamos antes, con “El picnic de un millón de años”, relato que contrasta con los que lo preceden y que bien puede leerse como un epílogo. No sólo se trata del único relato en dónde una familia unida se hace presente; es, además, un cuento de doble refundación. Por un lado, la refundación marciana, con la imagen final de los rostros de la familia reflejándose en las aguas de un canal, aguas que remiten, claro está, al origen de la vida. Pero también se trata de una refundación de lo humano después de la catástrofe nuclear en la Tierra, una refundación no de lo que fue, sino de lo que pudo haber sido la humanidad.

Fernando Núñez

Licenciado y profesor en letras, egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Más allá del avistaje

1. Antes de leer

- ¿Leyeron antes algún libro o cuento de Ray Bradbury? Si la respuesta es afirmativa, compartan argumentos, opiniones, etc.
 - Realicen una averiguación rápida por Internet. ¿Cuántas entradas encontraron en Google al poner el nombre del autor?
 - ¿Qué obras de ciencia ficción conocen? Pueden mencionar películas, videojuegos y relatos (cuentos o novelas).
 - ¿Qué les sugiere la ilustración de la tapa de este libro?
 - ¿Y el título? ¿Coinciden con los compañeros?
- Uno de los significados de la palabra marciano es “supuesto habitante del planeta Marte”. ¿Qué indica, según ustedes, el adjetivo supuesto?

2. Después de leer

- ¿Cómo reaccionaron ante el desenlace de “La tercera expedición”?
- ¿Todos reaccionaron de la misma manera?
- ¿Qué relatos les gustaron más? Confeccionen su top five personal.
- ¿Algún relato fue elegido por todos?
- Borges prefería “La tercera expedición” y “El marciano”.
- ¿Ustedes también? ¿Por qué?
- ¿Qué relato saltarían en este libro? ¿Por qué? ¿Coinciden otros compañeros? ¿Por los mismos motivos?
 - ¿Recomendarían la lectura de estos relatos? ¿Hay consenso en el grupo?

3. Comprensión lectora

- Respondan a las siguientes preguntas. Si es necesario releen algunas partes.
 - ¿Cuáles son las características generales de Marte, más allá de las diferencias? Mencionen como mínimo cinco. Fundamenten con citas de los relatos.

compañeros: ¿Por los mismos motivos?

- ¿Recomendarían la lectura de estos relatos? ¿Hay consenso en el grupo?

3. Comprensión lectora

- Respondan a las siguientes preguntas. Si es necesario releen algunas partes.

¿Cuáles son las características generales de Marte, más allá de las diferencias? Mencionen como mínimo cinco. Fundamenten con citas de los relatos.

En “Los hombres de la Tierra” se dice que hubo una primera expedición y que no se sabe qué pasó con ella. ¿A qué relato anterior remite? Justifiquen la respuesta.

¿Qué aportan, desde el punto de vista argumental, los últimos dos relatos de Crónicas marcianas, “Vendrán lluvias suaves” y “El picnic de un millón de años”?

- Teniendo en cuenta el argumento de cada relato, observen los siguientes finales, y especifiquen si son abiertos o cerrados, enigmáticos, paradójicos, irónicos, humorísticos, etc. Justifiquen la respuesta.

Sólo rompió el silencio, poco antes del amanecer, un sereno que caminaba por una calle distante, solitaria y oscura, entonando una canción muy extraña.

“Noche de verano”

Benjamin Driscoll aspiró profundamente una bocanada de aire verde y húmedo, y se desmayó. Antes de que despertara de nuevo, otros cinco mil árboles habían subido hacia el sol amarillo.

“La mañana verde”

En seis meses surgieron doce pueblos en el planeta desierto, con una luminosa algarabía de tubos de neón y amarillos bultos eléctricos. En total, unas noventa mil personas llegaron a Marte, y otras más en la Tierra preparaban las maletas.

“Las langostas”

La Farge esperó cinco minutos y después, suavemente, con las manos húmedas, entró en la casa, cerró la puerta y echó el cerrojo.

“El marciano”

—Qué lugar magnífico para un quiosco de salchichas —dijo Elma mientras sacaba un mondadientes y se lo ponía en la boca—. Te voy a contar un secreto, Sam —murmuró inclinándose hacia él—. Me parece que estamos fuera de temporada.

“Fuera de temporada”

Y si de vez en cuando, a lo largo de los años, suena el teléfono, él no contesta.

“Los pueblos silenciosos”

- Comparen los argumentos, temas y personajes de los relatos “Aunque siga brillando la luna”, “Fuera de temporada” y “Los largos años” y señalen qué puntos de coincidencia hay entre los tres.

- Realicen una lectura comparada —tema, argumento, personajes, espacio, tiempo, tipo de relato— entre los cuentos “Usher II” de Ray Bradbury y “La caída de la casa Usher” de Edgar Allan Poe (Buenos Aires: Losada, 2009; texto publicado también en: <http://ciudadseva.com/texto/la-caida-de-la-casa-usher/>; audio: <https://goo.gl/RuWw2Z>).

- En los dos primeros párrafos de “La tercera expedición” se presentan dos puntos de vista diferentes, den un ejemplo de cada uno.

- En el cuento “Un camino a través del aire” se trata el tema de la discriminación, presente también en otras partes de este libro. Sinteticen el argumento de ese cuento y establezcan relaciones con otros relatos de Crónicas marcianas.

- Bradbury dijo en una entrevista:

“Los autores de ciencia ficción somos la mayoría autores de fábulas morales; como Esopo, mostramos cómo hay que comportarse”.

Respondan a las siguientes preguntas.

¿Crónicas marcianas ofrece una moraleja? Si es así, ¿cuál?

¿La lectura de este libro los hizo reflexionar sobre algún aspecto de la realidad, de sus vidas? Argumenten la respuesta.

- Elijan dos personajes con los que se sientan identificados y dos a los que rechacen. Expliquen los motivos de cada caso.

- Iván Mendizábal, en la web Ciencia ficción en Ecuador dice, refiriéndose a

Respondan a las siguientes preguntas.

¿Crónicas marcianas ofrece una moraleja? Si es así, ¿cuál?

¿La lectura de este libro los hizo reflexionar sobre algún aspecto de la realidad, de sus vidas? Argumenten la respuesta.

- Elijan dos personajes con los que se sientan identificados y dos a los que rechacen. Expliquen los motivos de cada caso.

- Iván Mendizábal, en la web Ciencia ficción en Ecuador dice, refiriéndose a Crónicas marcianas:

“El libro de Bradbury es la historia de una posible colonización de Marte, con sus intentos de aterrizar y de asentar colonias humanas en dicho planeta”.

¿Están de acuerdo con esa síntesis? ¿La ampliarían?

- En <https://goo.gl/gjtN5q> observan la tapa de la primera edición. Comparen con la tapa de la edición que tienen en sus manos. ¿A qué obedecen las diferencias?

4. Producción escrita

Indicación general: antes de comenzar a escribir, organicen un plan de trabajo; si trabajan directamente en sus computadoras, recurran en caso de duda al corrector ortográfico de Word. Pidan a la profesora o profesor de Tecnología que los ayude a usarlo en toda su potencialidad. Distribuyan bien las tareas; construyan juntos un espacio de opinión, discusión y participación en el que todos los integrantes del grupo intervengan. Sean todos responsables del trabajo grupal.

- Distribúyanse en tantos grupos como relatos hay en Crónicas marcianas. Elijan uno o sorteen, para que no haya reiteraciones; tómelo como base para realizar sobre él algunas modificaciones: Pueden intercalar frases, expandir párrafos, caracterizar más los personajes, agregar núcleos narrativos y simplificar o complicar el argumento.

Organicen rondas de lectura para escuchar algunas producciones de otros grupos.

- Distribúyanse en tantos grupos como planetas hay en el sistema solar. Elijan un planeta. Busquen información sobre él. Imaginen que en un futuro cercano se realiza una expedición a dicho planeta y que ustedes se integran al grupo como reporteros gráficos.

Escriban una nota periodística en tres entregas para publicar en el dossier de la versión digital de un diario internacional.

Organicen el dossier. Súbanlo a la página web institucional o a una fanpage que abran exclusivamente para publicar sus producciones.

- De a cuatro alumnos, redacten la conferencia que podría brindar sobre la experiencia vivida en Marte, ya de regreso en la Tierra, alguno de los capitanes de las sucesivas expediciones a ese planeta.

Pueden grabarla y compartir el audio.

- Durante uno de los viajes que se realizan a Marte, uno de los capitanes de las sucesivas expediciones toma notas en su cuaderno de bitácora. ¿Qué informaciones, observaciones e impresiones en dos o tres entradas de su diario? (Las entradas pueden ser consecutivas o no).

- Escriban el guión de un documental sobre Marte que contemple geografía, cultura, sociedad, etc. ¿Y si lo filman?

- En ocasión de un aniversario del día de su nacimiento, en una de sus cuentas oficiales en Twitter, la NASA homenajeó a Ray Bradbury, recordando una de sus frases, ya que soñó con la colonización de Marte, uno de los grandes objetivos de la agencia espacial estadounidense:

NASA History Office

✓@NASAhistory

“We are an impossibility in an impossible universe.” #Remembering author Ray Bradbury on his #birthday

12:55 - 22 ago. 2016

4 respuestas - 183 Retweets - 275 me gusta

¿Con qué frase lo recordarían ustedes?

5. Links y más

- En <https://goo.gl/cqj3Nw> pueden escuchar este libro leído.

- La primera parte de una miniserie sobre el libro, pueden verla en <https://goo.gl/igzvYx>. Y en la barra lateral localizan las partes 2 y 3.

- El autor tiene página oficial: <http://www.raybradbury.com/>

4 respuestas - 183 Retweets - 275 me gusta
¿Con qué frase lo recordarían ustedes?

5. Links y más

- En <https://goo.gl/cqj3Nw> pueden escuchar este libro leído.
- La primera parte de una miniserie sobre el libro, pueden verla en <https://goo.gl/igzvYx>. Y en la barra lateral localizan las partes 2 y 3.
- El autor tiene página oficial: <http://www.raybradbury.com/>

Graciela Gliemmo

Escritora, editora, investigadora y docente universitaria.

Elena Luchetti

Profesora en letras. Licenciada en Educación. Maestranda en Enseñanza de la Lengua y la Literatura por la Universidad Nacional de Rosario.